

La misión de Vicuña Mackenna a los Estados Unidos (1865-1866)*

CRISTIAN GUERRERO YOACHAM

En el homenaje que tributa la Academia Chilena de la Historia a Benjamín Vicuña Mackenna, con motivo de conmemorarse este año el centenario de su muerte, quiero abordar un tema muy específico: su misión a los Estados Unidos en 1865 y 1866, porque considero que dicho episodio es, en cierta medida, un resumen de lo que fue la vida del ilustre hombre público, vale decir, un torbellino de acontecimientos, acciones y esfuerzos en que destacan las características sobresalientes de su personalidad, como su amor a Chile, su idealismo, afán libertario, trabajo que jamás conoció el cansancio, su extraordinaria capacidad de escritor de pluma ágil, honradez intelectual, honesta defensa de sus principios, inteligencia sobresaliente y todas aquellas otras particularidades de su polifacética identidad que Thomas Alva Edison

*Con ocasión del centenario del fallecimiento de Benjamín Vicuña Mackenna, se han efectuado numerosos actos en homenaje a su memoria. A esta conmemoración se asocia *Atenea* publicando el completísimo estudio realizado por el historiador Cristián Guerrero Yoacham, acerca de la misión que el gobierno de Chile le encomendó a Vicuña Mackenna en los Estados Unidos. Este recuerdo es, también, una forma de relacionar el nombre del prócer con el homenaje a Valparaíso, ciudad a la que estuvo ligado casi toda su vida. Nació en Santiago el 25 de agosto de 1831; falleció en su hacienda de Santa Rosa de Colmo el 25 de enero de 1886, a pocos kilómetros de Valparaíso y Viña del Mar.

definió simplemente con la palabra "genio" y que Rubén Darío expresara llamándolo "monstruo de la naturaleza".

La década de 1860 fue para el continente americano un período muy duro, tanto por los múltiples problemas internos de cada país, como por la difícil situación internacional creada por los afanes hegemónicos que los gobiernos de Inglaterra, Francia y España trataron de ejercer sobre el mundo de Colón, que llevaron a situaciones dramáticas como la intervención francesa en México y el establecimiento del imperio de Maximiliano y Carlota.

"En la década de los sesenta —escribe el profesor Charles C. Griffin— España siguió una política agresiva en el Nuevo Mundo, reanexándose por breve tiempo la República Dominicana, sólo para retirarse frente a la resistencia. Más importante fue la guerra con Perú y Chile en la cual España empleó fuerzas navales para sostener reclamaciones contra el Perú. El resultado explícito de esta aventura en el Pacífico, fue sin embargo, el de desanimar a España de cualquier posterior intento de comprometerse en una política de poderío en América"¹.

No nos es posible detenernos a analizar las causas de la guerra chileno-hispana de 1865 y 1866, y sólo diremos que el conflicto al que Chile fue arrastrado sorprendió al país en medio de una euforia americanista motivada por la agresión al Perú, al apoderarse la escuadra española de las islas Chincha el 14 de abril de 1864. La situación chilena era precaria para enfrentar la guerra; su reducida capacidad naval le impedía cualquier oposición al enemigo que contaba con la *Numancia*, uno de los buques más poderosos del mundo. La necesidad de crear conciencia en la opinión pública americana por la justa causa que defendía Chile, la urgencia por encontrar aliados y suplir la carencia de armamentos, además del deseo de complicar a España, fueron las motivaciones que tuvieron el presidente José Joaquín Pérez y su ministro de Relaciones Exteriores, Alvaro Covarrubias Ortúzar, para nombrar a Benjamín Vicuña Mackenna como "Agente Confidencial del Gobierno de Chile en los Estados Unidos de Norteamérica"². Las instruc-

¹Charles C. Griffin, *El período nacional en la Historia del Nuevo Mundo*, México, 1962, p. 85.

²El texto del decreto en Benjamín Vicuña Mackenna, *Diez meses de misión a los Estados Unidos de Norte América como Agente Confidencial de Chile (Con más de doscientos documentos inéditos)*, 2 Vols. Santiago, 1867, Vol. I, p. 12. Esta publicación será citada en adelante como *Diez meses de misión...*

ciones que para el desempeño de la misión fueron entregadas a don Benjamín, dicen textualmente:

"... El principal encargo que damos a Ud. es el de promover en la opinión de aquella República simpatías calurosas y abiertas por nuestra causa, que fomentadas con tesón y sagacidad, empujen al gobierno de los Estados Unidos a obrar activamente en nuestro favor.

Es muy probable que los diarios de los Estados Unidos no entrarán de lleno en nuestras miras gratuitamente. En tal caso una subvención de dinero vencerá su tibieza e indiferencia y Ud. puede apelar a este arbitrio, siempre que la importancia del diario, es decir, su circulación y respetabilidad, sean una garantía de la eficacia de sus publicaciones para hacer simpática nuestra causa y odiosa la de España, porque no debe perder Ud. de vista la *condición desventajosa* en que se halla nuestro enemigo en medio de un pueblo liberal y republicano.

Los fondos que Ud. necesite al efecto, le serán suministrados por nuestro agente el señor Astaburuaga, con quien *debe Ud. ponerse de acuerdo antes de concluir cualquier arreglo de la naturaleza insinuada.*

El mismo agente diplomático ha recibido encargo mío de estimular a los armadores respetables y acreditados de aquel país, y a cualesquiera otras personas dignas de confianza, para que tomen nuestras patentes de corso. Ud. contribuirá al mismo fin por todos los medios de que pueda disponer.

Según los informes que nos han proporcionado, hay en Estados Unidos numerosos refugiados de Cuba y Puerto Rico, que no cesan de meditar y acariciar proyectos de emancipación e independencia de aquellas islas. Parece que tienen acumulados con tal objeto *fondos considerables*, y que han formado *asociaciones numerosas*. Tratará Ud. de entrar en relación con esas asociaciones para ofrecerles el apoyo de nuestros corsarios de las Antillas y *concurrir a sus designios por los demás medios que estén al alcance de Ud.*

La protección de nuestros corsarios podría ser por cierto muy conducente al buen suceso de los planes que alimenten los patriotas de Cuba y Puerto Rico; pero este buen suceso será poco probable mientras la acción contra España no tenga unidad, dirección acertada, y un carácter respetable y generoso. A obtener estas condiciones están destinadas las instrucciones que he dado a una de nuestras legaciones en América, la cual se comunicará con Ud., llegado el caso, y le hará encargos que llenará Ud. como sea debido.

Si como parece inevitable, se renueva la guerra entre Santo Domingo y

España, la complicación que podamos crear a la segunda, sería mucho más grave y traería consigo la independencia dominicana. No debe Ud. desatender esta emergencia, ni olvidar que el grito de insurrección en las Antillas españolas ha de ser: *independencia de la América y extirpación de la odiosa plaga de la esclavitud*.

Como Ud. ve, me he ceñido a mostrarle los diversos terrenos en que debe ejercitar su actividad, *sin prescribirle ningún camino determinado e invariable*. Aunque esto último no pugnara con la naturaleza de su cometido, sería perjudicial a su *libertad de acción, que deseamos dejar desembarazada*. *Granjear a Chile amigos y auxiliares, suscitar a España enemigos y contrastes: tal es el término a que debe Ud. dirigirse. Por cualquier camino que a él llegue, habrá llegado bien y merecerá nuestra aprobación*"³.

Comentando estas instrucciones, don Benjamín escribió:

"... fui enviado a los Estados Unidos, no como embajador a dar banquetes suntuosos, ni a llamarme "nieto de presidentes", ni "sobrino de arzobispos y provinciales", sino como un simple *agitador*"⁴.

Muy pocas personas tuvieron conocimiento de la misión que se le encomendaba a Vicuña Mackenna; entre ellas Enrique Meiggs y el ministro de Estados Unidos ante La Moneda, el noble amigo de Chile, Thomas H. Nelson⁵, quien le ofreció su ayuda que materializó en cartas de presentación dirigidas al senador Charles Sumner, al speaker de la Cámara de Representantes Schuyler Colfax, a Montgomery Blair, ex ministro de la administración Lincoln, a Horace Greeley, editor del *Tribune*, de New York y al secretario de Estado William H. Seward, a quien expresó:

"Apenas me parece necesario recordar a Ud. que el señor Vicuña Mackenna ha sido uno de nuestros más decididos y ardientes amigos. En el Congreso, en las reuniones públicas y en la prensa, ha sostenido con energía y elocuencia la causa de la Unión"⁶.

¿Era Vicuña Mackenna la persona adecuada para el desempeño de la misión que le encomendaba el gobierno? La respuesta es obvia. Don Benjamín tenía

³*Diez meses de misión...*, Vol. I, pp. 13-14.

⁴*Diez meses de misión...*, Vol. I, p. 15.

⁵La misión de Thomas H. Nelson en Chile la hemos estudiado en nuestro trabajo "Chile y la Guerra de Secesión de los Estados Unidos, 1861-1865", en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*. Años XLII-XLIII, N° 89. Santiago, 1975-1976, pp. 97-267.

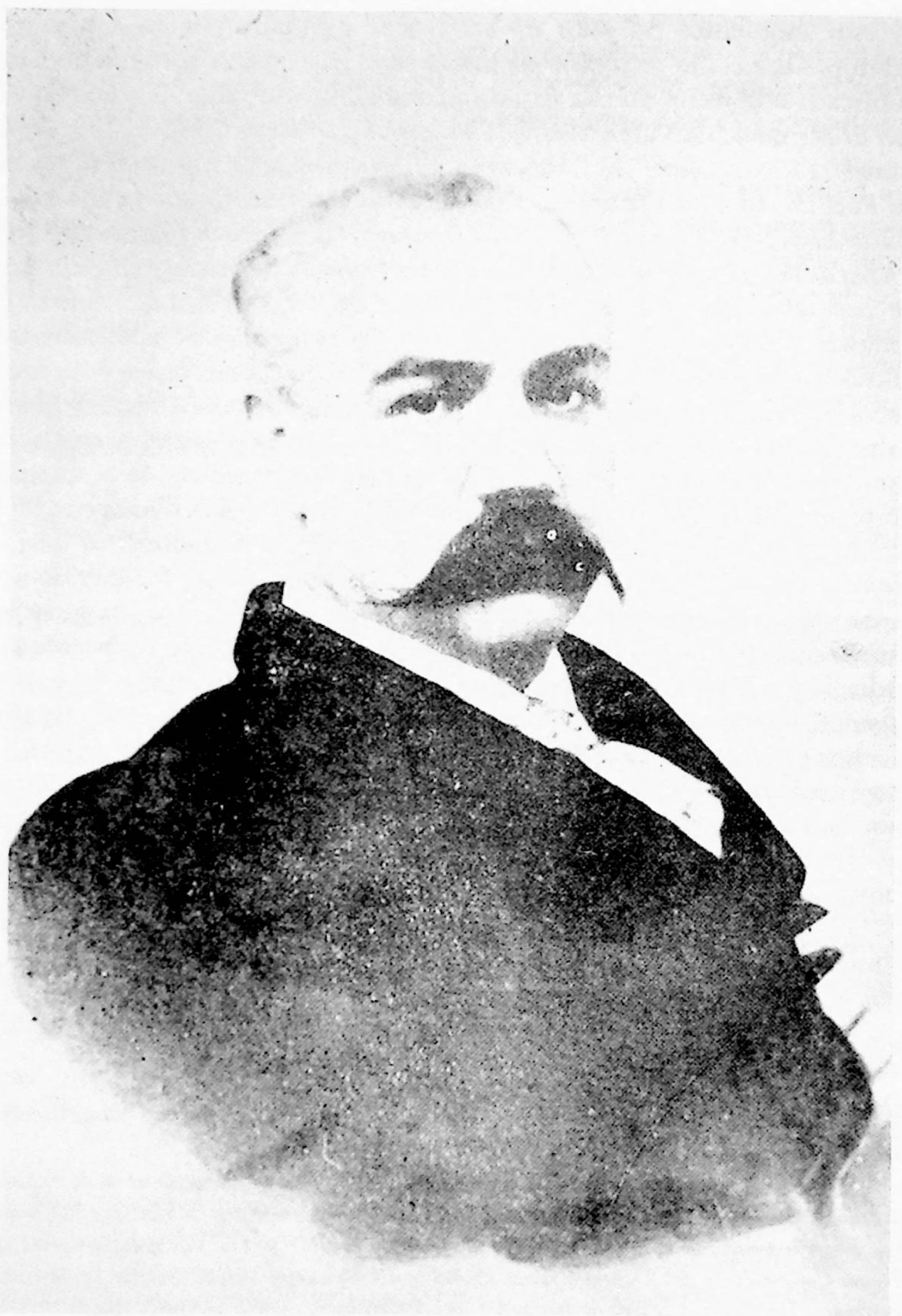
⁶*Diez meses de misión...*, Vol. I p. 11.

en esos momentos 34 años de edad. Era diputado por La Ligua y se desempeñaba como secretario de la Cámara. Historiador acreditado, había publicado a la fecha más de 30 libros, había fundado diarios y colaborado con *El Mercurio*, de Valparaíso, *El Ferrocarril*, *La Voz de Chile*, *El Liberal*, *La Asamblea Constituyente*, *El Ciudadano*, *El Mensajero de la Agricultura*, *Revista del Pacífico*, *El Correo Literario*, *Revista de Sud América*, *Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura*, *El Correo del Domingo*, *La Revista de Buenos Aires* y los *Anales de la Universidad de Chile*. Su pluma vigorosa, le había granjeado fama de periodista de primera línea. En mayo de 1857 se había titulado de abogado y desde el 27 de agosto de 1862 era miembro de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. En el orden político ya había alcanzado popularidad; en defensa de su romántico ideario liberal palpó los sinsabores de la lucha partidista. Por otra parte, conocía los Estados Unidos y comprendía a cabalidad las características de la sociedad norteamericana. Había viajado por diferentes estados de la Unión en 1853, estampando sus recuerdos en las *Páginas de mi diario durante tres años de viajes...*⁷, publicado en Santiago en 1856. Con ardor había adherido a la causa del gobierno federal en la Guerra de Secesión. Su imaginación ilimitada, su audacia y su oratoria fogosa, le permitían llegar fácilmente a su auditorio, y hablaba y escribía en inglés con la misma soltura que lo hacía en español. Su amor a Chile y su pasión americanista ya expresada en algunos escritos y en su participación en la Sociedad Unión Americana que contribuyó a fundar en 1862^{7a}, a raíz de las primeras manifestaciones de la política punzante de España hacia Santo Domingo, fueron elementos que sin duda influyeron en la determinación del gobierno de enviarlo a Estados Unidos, cometido nada fácil.

El 3 de octubre de 1865, escondido en la bodega del vapor *Chile*, para evitar ser descubierto por los oficiales de los buques españoles que bloqueaban Valparaíso, el Agente Confidencial de Chile comenzó su aventura.

⁷Benjamín Vicuña Mackenna, *Páginas de mi diario durante tres años de viajes 1853-1854-1855. California, México, Estados Unidos, Canadá, Islas Británicas, Francia, Italia, Alemania, Países Bajos, Costa del Brasil, Provincias del Plata*. Santiago, 1856.

^{7a}Véanse: *Colección de ensayos y documentos relativos a la Unión y Confederación de los pueblos hispanoamericanos, publicada a expensas de la Sociedad Unión Americana de Santiago de Chile por una comisión nombrada por la misma y compuesta de los señores don José Victorino Lastarria, don Alvaro Covarrubias, don Domingo Santa María y don Benjamín Vicuña Mackenna*, 2 tomos. Santiago, Imprenta Chilena e Imprenta del Ferrocarril, 1862 y 1867. *Bases de Unión Americana, discutidas y aprobadas por la Sociedad Unión Americana de Santiago*. Santiago, Imprenta de la Libertad, 1867.



*Benjamín Vicuña Mackenna. Retrato fotográfico llamado de la Mano. Año 1865 ó 66.
(Iconografía de Eugenio Orrego Vicuña).*

Entre el 10 y el 28 de octubre, Vicuña Mackenna estuvo en Perú y colaboró en la rebelión encabezada por el vicepresidente Canseco, el coronel Mariano Ignacio Prado y Lizardo Montero contra el gobierno de Pezet que había pactado con España, hiriendo el sentimiento nacionalista peruano. Domingo Santa María, Rafael Sotomayor, Marcial Martínez, Luis Aldunate y otros chilenos residentes en Lima también tomaron parte en esta acción. La influencia de Vicuña Mackenna fue determinante en la decisión del gobierno revolucionario de declarar la guerra a España el 18 de octubre y de unir las fuerzas navales chileno-peruanas; de inmediato Vicuña Mackenna planificó una acción rápida para sorprender a los buques españoles que bloqueaban Caldera y Coquimbo, con la intención de caer posteriormente sobre Valparaíso. Vicuña embarcó en un buque peruano en calidad de "Comisario de la República de Chile". El proyecto fracasó por ciertas diferencias entre la oficialidad peruana y por carecer de medios. La guerra demandaba un presupuesto que Chile y Perú no podían financiar, y don Benjamín captó que la falta de dinero sería una dificultad insalvable en su cometido. Por ello anotó:

"... aquí comencé yo a conocer de un modo práctico que la guerra moderna es sólo una cosa —o tres cosas reunidas en una como dicen que decía Napoleón—: *plata, plata y plata*"⁸.

El 28 de octubre, habiendo hecho cuanto le fue posible, Vicuña Mackenna reinició su viaje rumbo a Panamá a bordo del vapor *Pacífico*. De sus actividades en Perú, informó en detalle al ministro Covarrubias.

Durante la navegación, el Agente Confidencial no perdió su tiempo y según nos relata:

"Púseme... a escribir una serie de cartas para Europa..., y fijé principalmente mi atención en lo conveniente que sería el hacer llegar a un diario serio de la oposición en España una reseña exacta, franca y minuciosa de las verdaderas causas de aquella guerra que aún sería tiempo de evitar... Redacté en consecuencia una larga carta en este sentido, dirigida al redactor en jefe de *La Epoca*, el conocido escritor portugués don Diego de Coello y Quezada, uno de los pocos periodistas que en España ha sabido conservar cierta independencia de criterio... Aquella correspondencia no estaba, empero, destinada a la publicidad, y sí sólo encaminada a servir al uso privado de los diaristas o de los personajes más caracterizados de la política opuesta al mariscal O'Donnell..."⁹.

⁸*Diez meses de misión...*, Vol. I, p. 41.

⁹*Diez meses de misión...*, Vol. I, pp. 119-120. En pp. 120-121 el texto de la carta.

Coello y Quezada publicó la carta de Vicuña Mackenna el 2 de diciembre de 1865 y presentó algunas reflexiones sobre la situación creada por España a Chile en los días posteriores, hecho que disgustó al ministro Covarrubias.

El 7 de noviembre, Vicuña Mackenna desembarcó en Balboa, Panamá; al día siguiente organizó una manifestación pública que congregó gran cantidad de personas, a las cuales el Agente Confidencial explicó las causas de la guerra. El *meeting* aprobó tres proposiciones:

"1ª La República de Chile, en la injusta guerra a que ha sido provocada por los agentes de la España en el Pacífico, merece las simpatías de la América Republicana.

*2ª En consecuencia, las personas que componen esta reunión consideran un deber imprescindible servir a la santa causa de Chile por todos los medios legítimos que estén a su alcance; 3ª Nómbrase una comisión de tres personas que se encargue de proponer el procedimiento que deba adoptarse para alcanzar tan alto fin"*¹⁰.

La prensa panameña comentó favorablemente la reunión y calificó en loables términos el discurso de Vicuña Mackenna, en especial las referencias que hizo respecto de la Doctrina Monroe y de la aplicación que en esos momentos debía hacer el gobierno norteamericano frente a la guerra de España en el Pacífico y a la intervención francesa en México. El *Mercantile Chronicle of Panama* publicó en su edición del 12 de noviembre el acta del *meeting* y el texto completo del discurso de Vicuña. Por otra parte, la comisión nombrada en la asamblea remitió un informe a la Junta Patriótica, en el que expresó que

*"... Colombia debe declarar suya la causa de Chile, y hacer inmediatamente la guerra a España, en unión de ese pueblo altivo y generoso..."*¹¹.

En los días siguientes, Vicuña Mackenna se entrevistó con los editores de varios diarios, logrando crear "cierta agitación favorable a Chile, que yo no me había atrevido a esperar en esta comunidad anómala y enteramente mercantil", según informó al ministro Covarrubias en su despacho del 9 de noviembre. Paralelamente, envió cartas a los presidentes, ministros de Relaciones Exteriores y una veintena de personalidades de las repúblicas centroamericanas. Al igual como había ocurrido con la correspondencia enviada a España, el ministro Covarrubias no aprobó este proceder del Agente Confidencial, y en nota del 2 de diciembre, manifestó a Vicuña Mackenna:

¹⁰*Diez meses de misión...*, Vol. 1, p. 130. El discurso de Vicuña Mackenna en pp. 131-139.

¹¹*Diez meses de misión...*, Vol. 1, p. 139.

“Hemos sentido que Ud. hubiera juzgado oportuno dirigirse oficialmente a los gobiernos de Centro América. Este paso no ha sido regular ni autorizado, desde que Ud. no inviste ningún carácter oficial, ya respecto de aquellos gobiernos ya respecto de otro cualquiera. Esperamos que en adelante circunscribirá Ud. su acción a la esfera que le he trazado en mis instrucciones. La misión de Ud. está solamente en los Estados Unidos, y ahí mismo no tiene relación alguna directa con el Gobierno de la Unión”¹².

Sin embargo, la reprimenda del ministro Covarrubias por el “delito de *lesa-diplomacia*”¹³ como lo llamó Vicuña Mackenna, pasó inadvertida frente al recibimiento que las cartas del Agente Confidencial encontraron en Guatemala, Costa Rica y Nicaragua, donde se conoció la causa verdadera y americanista que defendía Chile.

El 11 de noviembre de 1865, don Benjamín atravesó el istmo panameño en el ferrocarril que construyeron los norteamericanos en 1849 a raíz del Gold Rush californiano; al día siguiente embarcó en Colón en el vapor *Enrique Chancey*, con destino a New York, llegando a la gran metrópoli el 20 del mismo mes.

Conviene detenerse un instante a considerar la situación que vivían los Estados Unidos en el momento en que Vicuña Mackenna comenzaba su trabajo. Hacia el 20 de noviembre de 1865, hacía solamente 6 meses y 6 días que había terminado en forma total y definitiva la Guerra de Secesión¹⁴, “guerra fecunda en los inventos de la muerte”¹⁵, “la mayor hecatombe de la humanidad”¹⁶, como la llamó el mismo Vicuña Mackenna. La guerra que duró cuatro años, significó la pérdida de 617.528 vidas humanas, 375.175 heridos y un gasto de 20 mil millones de dólares, con la destrucción casi total de los estados que integraron la Confederación. La guerra había culminado con el asesinato de Abraham Lincoln y la abominable institución de la esclavitud ya estaba extinguida; el rencor de los aristócratas plantado-

¹²*Diez meses de misión...*, Vol. 1, pp. 162-163.

¹³*Diez meses de misión...*, Vol. 1, p. 164.

¹⁴El general Robert E. Lee se rindió ante el general Ulysses Grant el 9 de abril de 1865 en Appomattox, Virginia, pero la resistencia de los Estados Confederados de América continuó en el sur, y solamente el 26 de mayo el general Korky capituló ante el general Comby en New Orleans, terminando las acciones militares de la guerra.

¹⁵Benjamín Vicuña Mackenna, *Una excursión a través de la inmortalidad, o sea, reminiscencias de los grandes hombres que en el curso de mi vida he conocido en el Nuevo y en el Viejo Mundo*. Santiago, 1885, p. 21.

¹⁶Benjamín Vicuña Mackenna, *Blaine*. Santiago, 1884, p. 14.



Vicuña Mackenna joven. Esta es una ampliación fotográfica del primer daguerrotipo hecho en Estados Unidos.

res sureños contra los estados del Norte era fuerte porque habían destruido el fundamento básico en que descansaba la estructura política, social y económica del Sur. Había empezado la etapa de la Reconstrucción, en medio de una atmósfera tensa, sobrecargada de problemas. La moral de los norteamericanos estaba por los suelos, los negros libertos vagaban sin destino, los *carpetbaggers* nortños especulaban a su antojo en el Sur destruido. La unión de los estados se había mantenido, pero la conducción política en manos del presidente Andrew Johnson era vacilante y tanto el Ejecutivo como el Congreso trataban de imponer sus puntos de vista en los momentos de tomar las decisiones más trascendentales para consolidar la unidad nacional. La política exterior, guiada con mano de hierro por el secretario de Estado William H. Seward, había mejorado las relaciones con Francia e Inglaterra, potencias que estuvieron prontas a reconocer a los estados confederados. Respecto de España, se mantenían lazos cordiales, al igual que con las demás potencias europeas, pero Seward no abandonaba la idea de anexar la isla de Cuba. Preocupaba a la Casa Blanca la instauración del imperio de Maximiliano en México, pero no se pasaba de las declaraciones a los hechos, para materializar la Doctrina Monroe de 1823. Finalmente, Chile era para los norteamericanos una nación remota y desconocida, y poco importaba que estuviera en guerra con España, a pesar de que nuestro país, como pocos en el mundo, había respaldado incondicionalmente al gobierno federal durante la Guerra Civil¹⁷. Chile tenía pleno derecho a esperar una retribución de los Estados Unidos en los difíciles momentos por los que atravesaba a fines de 1865, pero nada logró a pesar de los enormes esfuerzos de Vicuña Mackenna. Estados Unidos se limitó a declarar su neutralidad frente al conflicto chileno-hispano.

De lo expuesto surgen dos preguntas: ¿Fue atinado el envío del Agente Confidencial a una nación que se debatía en medio de tan graves problemas? ¿Era factible el cumplimiento de las instrucciones que había entregado a Vicuña Mackenna el canciller Covarrubias? Las respuestas nos parecen obvias, porque, en definitiva, el ambiente y las circunstancias norteamericanas no favorecían para nada el cometido de semejante tarea. Además, ya existía una prueba concreta del poco interés con que Estados Unidos —a causa de su conflicto interno— miraba el acontecer de los países sudamericanos. En mayo de 1864, en vista de la toma de las islas Chincha por la escuadra española, el gobierno de Pérez comisionó al contralmirante Rober-

¹⁷Cristián Guerrero Yoacham, "Chile y la Guerra de Secesión...", *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, ya citado, pp. 266-267.



Vicuña Mackenna: retrato a lápiz por Francisco Huneus Salas.

to Simpson para viajar a Estados Unidos y Europa a comprar material de guerra. El contralmirante fue ayudado por el ministro Nelson, quien interpuso su influencia mediante cartas de presentación a altas autoridades federales y el presidente Lincoln, pero no logró nada por la imposibilidad práctica derivada de la guerra intestina¹⁸. Sin embargo, en octubre de 1865, se insistió en lo mismo, con la diferencia de que la misión encomendada a Vicuña Mackenna era mucho más amplia en sus objetivos.

Instalado en New York, y luego de entrar en contacto con Francisco Solano Astaburuaga Cienfuegos, ministro de Chile ante la Casa Blanca, para coordinar la labor de ambos, Vicuña Mackenna se lanzó con el ímpetu natural de su persona en procura de los objetivos de su misión, trabajando en varias materias en forma simultánea, con la ayuda de Luis Aldunate, del joven norteamericano Daniel J. Hunter y otras personas que le colaboraron ocasionalmente.

Su primera arremetida se dirigió a conseguir el apoyo de la prensa y de los hombres prominentes de la política norteamericana. Su plan era explicar a la opinión pública las causas de la guerra con España, crear conciencia de la provocación sufrida por Chile y Perú, y de la necesidad de ayuda, y por ese medio tratar de influir en las autoridades estadounidenses, muy especialmente en el secretario de Estado, para que se aplicara la Doctrina Monroe. Con este objetivo dictó una conferencia en el Traveller's Club de New York el 2 de diciembre de 1865. Ante una gran concurrencia, Vicuña Mackenna improvisó sobre el tema "Condición presente y perspectivas de Chile", y en elocuentes términos entregó una descripción del país, su geografía, organización social y política, sistema económico, evolución histórica, terminando con una explicación detallada del origen de la guerra con España. La conferencia fue registrada taquigráficamente por periodistas del *Times* y publicada en los días siguientes. La versión que conocemos en español es la traducción que hizo Bartolomé Mitre hijo¹⁹, secretario de la Legación argentina en Washington. El *New York Herald* del día 3 de diciembre comentó positivamente esta primera acción del Agente Confidencial y anotó que Vicuña Mackenna había recalcado que

¹⁸Guerrero Yoacham, "Chile y la Guerra de Secesión...", *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, ya citado, pp. 160-162. Benjamín Vicuña Mackenna, *Obras Completas*, tomo XII: *Discursos Parlamentarios* I. Santiago, 1939, pp. 477-489 (Intervención del diputado Vicuña Mackenna (secretario de la Cámara), en sesión 16 ordinaria en 7 de julio de 1864).

¹⁹El texto completo de la conferencia en *Diez meses de misión...*, Vol. II, "Apéndice", pp. 14-34.

“cuando los Estados Unidos habían exhibido al mundo su famoso principio internacional llamado la *Doctrina Monroe*, la América del Sur había adherido a esa declaración en su verdadero significado de alianza continental contra las invasiones de la Europa monárquica”²⁰.

El 6 de diciembre, cuatro días después de la conferencia en el Traveller's Club, Vicuña Mackenna ofreció un banquete a diplomáticos sudamericanos y periodistas en el salón *bleu* del restaurante Delmonico. Entre los asistentes se contaba a Domingo Faustino Sarmiento, ministro de Argentina en Washington; su colega venezolano Blas Bruzual; el ex ministro de Estados Unidos en Centroamérica, George Squire; el Encargado de Negocios de Santo Domingo, Dr. Bazora; los destacados periodistas Frank Leslie y George Wilkes; funcionarios diplomáticos mexicanos y algunos prominentes patriotas cubanos. Los oradores expresaron su adhesión a Chile y el *Herald* comentó en términos elogiosos la reunión.

Hasta ese momento la propaganda que buscaba Vicuña Mackenna había sido lograda. El *World*, el *Herald*, el *Tribune* y el *Times*, todos de New York, el *Lafayette Daily Journal*, el *Richmond County Gazette*, el *Audubon Times*, el *Amenia Times*, el *Vevay Reveille* y otros periódicos de menor circulación, habían destacado con grandes caracteres y en artículos y crónicas de cierta extensión, las actividades del Agente Confidencial de Chile, hecho que no agradó al Departamento de Estado, especialmente a Seward, que miró con malos ojos la agitación que estaba comenzando a producirse²¹.

El 12 de diciembre de 1865, Vicuña Mackenna ofreció una conferencia en el Union League Club, organización que financió la publicación del texto que Vicuña no alcanzó a preparar, improvisando sus palabras. Los diarios de New York volvieron a resaltar esta nueva actuación pública, la que fue seguida por el gran *meeting* organizado por el Cooper Institute, el 6 de enero de 1866, “en honor y provecho de la Doctrina Monroe”²². Según informó el *Herald*, la concurrencia se estimó entre 5 y 6 mil personas. El acto fue presidido por el destacado escritor y acreditado periodista William Cullent Bryant, personaje de gran influencia pública. Asistieron diplomáticos sudamericanos, banqueros, armadores, hombres de negocios, periodistas e intelectuales. Después que hizo uso de la palabra el citado Bryant, se leyeron varias adhesiones llegadas por carta, entre las que figuraron las del ex secretario de la administración Lincoln, Montgomery Blair; de los senadores

²⁰*Diez meses de misión...*, Vol. 1, p. 264.

²¹Véase *Diez meses de misión...*, Vol. 1, pp. 256-261.

²²*Diez meses de misión...*, Vol. 1, p. 271.

Connes y Nesmith; del speaker de la Cámara de Representantes, Schuyller Colfax, y de representantes de California, Indiana, New York, Missouri, Illinois, New Jersey, Ohio, South Carolina, Tennessee, Pennsylvania, Kansas, y de los generales Daniel Sickles y R.D. Murray. Luego se discutieron algunas ideas encaminadas a adoptar resoluciones, las que quedaron redactadas de la siguiente manera:

"1° Que la República de Chile, tanto por su dignidad y firmeza como por su moderación y la justicia de la causa que sostiene contra los ataques codiciosos e injustificables de España, merece el respeto y la simpatía de todos los pueblos libres y especialmente de los Estados Unidos que están ligados a aquélla por comunes instituciones, intereses y por la gratitud a que sus ardientes simpatías por la causa de la Unión lo han hecho acreedor.

*2° Que los Estados Unidos admiran el denuedo y la magnanimidad de la naciente marina de Chile y aplauden el brillante éxito que ha obtenido en su contienda con la arrogante flotilla de España"*²³.

La reunión finalizó con el discurso de Vicuña Mackenna, quien analizó la situación que vivían los países americanos amenazados en su independencia por Francia y España, y solicitó al pueblo de los Estados Unidos que exigiera de su gobierno la aplicación de la Doctrina Monroe; en elocuentes palabras pidió:

*"... que esa doctrina de redención sea sostenida, sea esparcida, sea vengada! Dejad que ejecuten esa obra redentora vuestros hombres de consejo en el gobierno y vuestros hombres de pelea en el campo de batalla. Dejad que la voz de Roma se deje oír otra vez desde la cúspide de vuestro altivo Capitolio, y así como el lema doméstico de Abraham Lincoln fue —Justicia y libertad para los oprimidos! — el lema de Andrew Johnson sea —Justicia y libertad para los agredidos!"*²⁴.

Según el *Times*, diario que apoyaba la política de Seward, el discurso del Agente Confidencial chileno fue premiado con una "*perfect storm of applause*"²⁵. El mismo diario y el *Herald* publicaron extensas crónicas sobre la asamblea y reprodujeron in extenso el discurso de Vicuña Mackenna.

Como si el trabajo realizado hasta ese momento no hubiese sido suficiente, Vicuña Mackenna remitía detallados despachos al ministro Covarru-

²³*Diez meses de misión...*, Vol. 1, p. 276.

²⁴*Diez meses de misión...*, Vol. 1, p. 281.

²⁵*Diez meses de misión...*, Vol. 1, p. 281.



Vicuña Mackenna con su padre don Pedro Félix Vicuña, fundador de "El Mercurio" de Valparaíso.

bias informando de sus actividades, mantenía contactos permanentes con los medios de prensa, enviaba largas cartas a sus amigos en los Estados Unidos y otros países, destacando entre ellas las dirigidas a Abelardo Núñez, fechadas el 10 de marzo y el 6 de mayo de 1866, las que tituló en la impresión que hizo para circulación privada como *Dos cartas sobre la vanidad humana o sea Embajador y reo*²⁶, establecía contacto con armadores y técnicos navales para ayudar al ministro Astaburuaga en la compra de material de guerra, elaboraba planes para futuras acciones y se esmeraba en organizar expediciones de corso. Pero sin duda alguna el logro más importante hasta los primeros meses de 1866, era el haber obtenido la adhesión de la prensa norteamericana a la causa de Chile y de haber llamado la atención de connotadas personalidades. Con legítima satisfacción manifestó al canciller Covarrubias que

“... en general la prensa de este país está decidida en favor de nuestra causa y sostiene la Doctrina Monroe como cuestión del día”²⁷.

Y ello lo había logrado limpiamente, sin gastar un solo centavo, a pesar de que el gobierno le había autorizado para “subvencionar sin límites la prensa americana”²⁸.

Pero ello no bastaba para satisfacer el inquieto espíritu del Agente Confidencial; no quería depender de la ayuda de terceros para cumplir su misión, y según nos relata:

“Resolvíme a dar a luz, a las dos semanas de haber llegado a Nueva York, un periódico que sirviera no sólo de paladín de la causa de Chile, sino de vehículo a todas las aspiraciones e intereses de nuestras repúblicas hermanas, sin exceptuar al entonces desgraciado y desvalido México ni a las pequeñas repúblicas centroamericanas”²⁹.

Así nació *La Voz de la América. Organo Político de las Repúblicas Hispanoamericanas y de las Antillas Españolas*, cuyo primer número apareció el 21 de

²⁶Los textos en *Diez meses de misión...*, Vol. II, “Apéndice”, pp. 35-51.

²⁷Citado por Ricardo Donoso, *Don Benjamín Vicuña Mackenna. Su vida, sus escritos y su tiempo (1831-1886)*. Santiago, 1925, p. 220.

²⁸“El gobierno me autorizaba para subvencionar sin límites la prensa americana. En mis cuentas no aparece invertido un solo centavo en esa subvención, que por su naturaleza debía ser anónima y, por lo tanto, irresponsable”. Vicuña Mackenna, *Obras Completas*, tomo XII: *Discursos Parlamentarios I*, ya citados, p. 139 (Intervención en sesión 56 ordinaria, Cámara de Diputados, 5 de septiembre de 1868).

²⁹*Diez meses de misión...*, Vol. I, p. 284.

diciembre de 1865, culminando en el número 19, en 21 de junio de 1866. De cada número se hizo una tirada de 2.000 ejemplares, de los cuales 1.000 se enviaban clandestinamente a Cuba, 200 a las legaciones hispanoamericanas en Washington, 100 al cónsul de Chile en París, 200 a Chile, y el sobrante se repartía entre los cónsules chilenos en los países americanos. Vicuña Mackenna trabajó con Daniel J. Hunter, Marcos Paolo y Luis Aldunate, recibiendo colaboraciones de Sarmiento, Macías, Bazora, Suárez y de patriotas cubanos y portorriqueños. Pero la verdad es que el Agente Confidencial lo hacía todo:

“Puede decirse —nos expresa— que no hay una sola línea que no haya sido escrita o corregida en prueba de imprenta por el que esto ahora escribe y corrige. No le corresponde por lo tanto a él, pronunciar un juicio desapasionado sobre los servicios que esa hoja, fruto de tantas vigiliass, hizo a la causa de Chile, ilustrando la opinión de todos los que tenían algún interés en los destinos de la América meridional...”³⁰.

La prueba más concreta que puede mostrarse para comprender el inmenso trabajo que significó para don Benjamín publicar *La Voz de la América*, es recordar que redactó 64 artículos de fondo que han sido detallados por Guillermo Feliú Cruz³¹. El periódico cumplió su objetivo y se convirtió en un órgano de lucha y de unión de las naciones de la América española.

Pero aún Vicuña Mackenna no estaba conforme; quería impactar más profundamente en la opinión pública norteamericana y por ese medio influir en el gobierno de Johnson para ayudar a Chile. Su pluma incansable dio a luz en 1866 dos pequeños libros —“folletones” en el lenguaje de la época— que fueron publicados por la Imprenta de S. Hallet, en New York, bajo el nombre de Daniel J. Hunter. El primero de ellos se titula *A Sketch of Chili, Expressly Prepared For The Use of Emigrants From The United States And Europe To That Country, With a Map, An Several Papers Relating To The Present War Between That Country And Spain, And The Position Assumed By The United*

³⁰*Diez meses de misión...*, Vol. 1, p. 300. La lista completa de los artículos publicados en *La Voz de la América* puede encontrarse en el Vol. II, “Apéndice”, pp. 128-138.

³¹Los artículos redactados por Vicuña Mackenna y publicados en *La Voz de la América*, están enlistados por Guillermo Feliú Cruz en Alejandro Benelli Bolívar, *Bibliografía General de Vicuña Mackenna*. Integrada con los trabajos de Ramón Briseño, Carlos Vicuña M., Guillermo Feliú Cruz y Eugenio Orrego Vicuña. Santiago, 1940, pp. 151-153. Algunos de estos artículos fueron reproducidos en Benjamín Vicuña Mackenna, *Miscelánea. Colección de artículos, discursos, biografías, impresiones de viajes, ensayos, estudios sociales, económicos, etc.*, 1849-1872, 3 tomos. Santiago, 1872, 1873 y 1874.

States Therein. En 53 páginas, entregó una descripción geográfica de Chile, una síntesis de su evolución histórica, una descripción del sistema de gobierno, de la hacienda pública, comercio, minería, agricultura, transportes e industrias; dedicó un capítulo a los tratados firmados por Chile con otras naciones y concluyó con dos apartados sobre los últimos progresos del país, la emigración y colonización. La segunda obra, continuación de la ya referida, lleva por título *Chili The United States And Spain; A Series of Lectures, Speeches, Editorial Articles, And Other Publications, On The Position Assumed By The Republic of Chili In The Pending War With Spain. Considered Under The Light Of The Present Foreign Policy Of The United States*. El libro de 128 páginas, contiene el texto de la conferencia de Vicuña Mackenna en el Traveller's Club, el discurso pronunciado en Panamá, la carta del 4 de noviembre de 1865 al editor de *La Epoca*, de Madrid, la conferencia sobre la Doctrina Monroe dictada en el Cooper Institute el 6 de enero de 1866, y los discursos y comunicaciones de la misma reunión; todos estos textos fueron tomados de la versión que entregó el *Times*. Siguen a continuación los discursos del banquete ofrecido a la prensa y a los diplomáticos sudamericanos en el Delmonico y el texto de la conferencia ofrecida en el Union League Club. Don Benjamín incluyó también su hermosa biografía de Abraham Lincoln, la primera escrita en lengua española, publicada originalmente en *El Ferrocarril*, de Santiago, el 4 de junio de 1865, en la que el autor, con genial intuición, entregó los elementos que la moderna historiografía ha considerado como válidos en el estudio de la grandeza moral del mandatario. Al comparar la versión en inglés con el texto en español, uno no puede menos que admirar la habilidad lingüística del autor. Imprimió también en este volumen la moción que presentó en la Cámara de Diputados el 3 de junio de 1865 para honrar la memoria de Washington y de Lincoln³². El volumen finaliza con un "Postscript", en el cual Vicuña Mackenna relata el intento de su arresto y su comparecencia ante los tribunales federales acusado de violar la neutralidad norteamericana, detalle al que nos referiremos más adelante.

En las instrucciones que el canciller Covarrubias dio a don Benjamín, no se especificó que el Agente Confidencial debía intentar la compra de

³²Véase a este respecto: Benjamín Vicuña Mackenna, *Abraham Lincoln*. Introducción y notas de Cristián Guerrero Yoacham. Santiago, 1965; Guerrero Yoacham, "Chile y la Guerra de Secesión", *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, ya citado, pp. 255-264, y Cristián Guerrero Yoacham, "Chile, Vicuña Mackenna y la muerte de Lincoln", en *Academia*, N° 1. Santiago, Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago, 1981, pp. 87-115.

buques para aumentar la capacidad de combate de la escuadra chilena, aliada con la peruana. Como sabemos, la misión Simpson de 1864 había fracasado, pero el gobierno de Pérez insistió e instruyó al ministro Astaburuaga para proseguir en el intento de lograr unidades navales. Don Benjamín aseguró que

“... yo no recibí jamás el encargo de comprar buques, y si tomé alguna parte en esos negocios fue voluntariamente, inducido sólo por mi patriotismo, y como *delegado del señor Astaburuaga y bajo su consulta y aprobación*, conforme a mis instrucciones”³³.

De acuerdo con el señor Astaburuaga, Vicuña Mackenna se entregó a la tarea de buscar los elementos bélicos que Chile necesitaba y reanudó, ayudado por el capitán William S. Wilson, las gestiones tendientes a obtener la venta del *Meteoro*, vapor de 1.480 toneladas. Sus armadores solicitaron la suma de 55.000 libras pagaderas en letras sobre Londres a 90 días plazo, pero el día en que el buque debía zarpar desde New York, las autoridades aduaneras lo impidieron en razón de órdenes judiciales emanadas de tribunal competente, que actuaba de acuerdo a las leyes de neutralidad y ante la denuncia formulada por el cónsul de España contra el Agente Confidencial de Chile. Con el objeto de evitar mayores problemas a Vicuña Mackenna, el ministro Astaburuaga le extendió nombramiento como secretario de la Legación de Chile en Washington, pero ello de nada sirvió, como veremos más adelante. La negociación del *Meteoro* fracasó y Vicuña Mackenna tampoco pudo conseguir la venta del *Dumderberg* —poderosa unidad de guerra— por falta de dinero y de créditos. Luego le fue ofertado el *Cornubia*, viejo vapor que Vicuña llamó “una inmundicia”. Sus propietarios, en complicidad con “un tal Smith”, después de la negativa de don Benjamín de seguir discutiendo el negocio, intentaron que el Agente chileno les indemnizara, y como éste rechazó de plano el chantaje, recurrieron a cinco abogados neoyorquinos que amenazaron a Vicuña con llevarlo a los tribunales. Don Benjamín enfrentó a los chantajistas con éxito y el asunto no pasó a mayores. Tampoco fructificó la compra de la fragata *Idaho*, pero finalmente, en 1866, después de muchos esfuerzos, se logró la adquisición de cuatro naves: el *Poncas*, cañonera de 507 toneladas; el *Isabella*, de 700; el *Ne-Shaw-Nock*, de 1.800, y el *Cherokee*, de 606, que una vez que enarbolaron el pabellón chileno pasaron a llamarse *Ñuble*, *Concepción*, *Arauco* y *Ancud*, respectivamente³⁴. Si bien no se trataba

³³*Diez meses de misión...*, Vol. II, p. 98. Las cursivas son nuestras.

³⁴Abundante documentación sobre estas naves en *Diez meses de misión...*, Vol. II, “Apéndice”, pp. 190-245.

de modernas unidades de guerra, resultaron adecuadas para satisfacer las necesidades de defensa de costa. Paralelo a estas compras, Vicuña Mackenna logró adquirir 40 cañones Parrot, torpedos y otros elementos de combate, aparte de interesar a varios oficiales navales y técnicos en armas que estuvieron prestos para trasladarse a Chile. Por varios medios buscó también activar el corso. Pero lo más interesante de todo ello, además de ser una nueva prueba del enorme trabajo del Agente Confidencial de Chile, fue el costo que se pagó por todo el material bélico. En 1868, una vez terminada la guerra, Vicuña Mackenna pudo demostrar con sólido respaldo documental que

“el valor total de las adquisiciones hechas en los Estados Unidos fue de 1.065.490 pesos. De ese total, 635.000 representan el valor de los buques puestos en Chile... El valor de los cuarenta cañones comprados en Estados Unidos... fue de 323.595 pesos. La mayor parte se fabricaron expresamente para Chile y comprenden los mayores calibres usados”³⁵.

Los servicios prestados en este orden de cosas merecieron el reconocimiento del Supremo Gobierno. En nota del 4 de agosto de 1866, el ministro Covarrubias manifestó a Vicuña Mackenna que su gestión había logrado

“... proporcionar a nuestro país un poderoso contingente de elementos de guerra. En la adquisición de esos elementos ha desplegado Ud. la más escrupulosa economía y mediante sus esfuerzos la república ha obtenido, a precios relativamente módicos y bajo condiciones ventajosas, un considerable material de artillería de grueso calibre y cuatro naves adecuadas para la guerra”³⁶.

El 6 de febrero de 1866, Vicuña Mackenna comenzó a padecer el peor y más duro inconveniente de toda su misión, lo que él llamó “el melodrama de mi arresto”³⁷, que relata con divertidas palabras:

“Hallábame... encerrado en mi habitación... corrigiendo pruebas de imprenta... cuando el joven Hunter entró sobresaltado diciéndome que

³⁵Vicuña Mackenna, *Obras Completas*, tomo xii: *Discursos Parlamentarios 1*, ya citados, pp. 141-142 (Intervención en la sesión 56 ordinaria en 5 de septiembre de 1868).

³⁶Transcrita por Eugenio Orrego Vicuña, *Vicuña Mackenna. Vida y trabajos*. Santiago, 1951, p. 217.

³⁷*Diez meses de misión...*, Vol. 1, p. 452.



Vicuña Mackenna comprando barcos para Chile. Caricatura de "El Pueblo" del 31 de marzo de 1867.

A SKETCH OF CHILI,

EXPRESSLY PREPARED FOR

THE USE OF EMIGRANTS,

FROM THE

UNITED STATES AND EUROPE

TO THAT COUNTRY,

WITH A MAP,

AND SEVERAL PAPERS RELATING TO THE PRESENT WAR BETWEEN THAT COUNTRY AND SPAIN, AND THE POSITION ASSUMED BY THE UNITED STATES THEREIN.

BY DANIEL J. HUNTER.



NEW YORK:

PRINTED BY S. HALLET, No. 60 FULTON STREET.

1866.

Portada del primer "folletón" publicado por Vicuña Mackenna en los Estados Unidos, dando a conocer la situación creada a Chile por España. Se publicó bajo el nombre de Daniel J. Hunter, colaborador de Vicuña, para evitar problemas al Agente Confidencial de Chile. La edición constó de 2.000 ejemplares.

CHILI
THE
UNITED STATES AND SPAIN;

A SERIES OF LECTURES, SPEECHES, EDITORIAL ARTICLES;
AND OTHER PUBLICATIONS, ON THE POSITION
ASSUMED BY THE REPUBLIC OF CHILI
IN THE PENDING WAR WITH
SPAIN.

CONSIDERED UNDER THE LIGHT OF THE
PRESENT FOREIGN POLICY OF THE UNITED STATES,

BY
DANIEL J. HUNTER.

NEW YORK:
PRINTED BY S. HALLET, No. 60 FULTON STREET.
1866.

Portada de la segunda publicación de Vicuña Mackenna en los Estados Unidos durante su misión confidencial.

EL CASTIGO DE LA CALUMNIA.

COMPILACION

DE LAS PRINCIPALES PIEZAS

DE LOS PROCESOS DE IMPRENTA

PROMOVIDOS

CONTRA EL DIARIO "FERROCARRIL"

I LOS PERIÓDICOS "LA LINTERNA DEL DIABLO" I "EL CHARIVARI"

Por B. Vicuña Mackenna,

EX-AJENTE CONFIDENCIAL DE CHILE EN LOS ESTADOS-UNIDOS DE NORTE-AMÉRICA, EN LOS DÍAS
12, 14, I 16 DE SETIEMBRE DE 1868.

Piezas acusadas.—Escritos de acusacion.—Documentos judiciales.—Actas de sorteo.—Discursos.—Verdictos.—Actas i todos jénero de piezas justificativas.

Santiago de Chile,

IMPRENTA DE LA "REPÚBLICA," CALLE DE TEATINOS NÚM. 39.

— 1868 —

Portada de "El castigo de la calumnia", obra de Vicuña Mackenna que contiene las piezas del juicio de imprenta de septiembre de 1868 que el Agente Confidencial de Chile inició contra sus detractores políticos, por los daños que le habían causado con afirmaciones falsas y calumniosas sobre su gestión en Estados Unidos.

el *marshall* de los Estados Unidos venía a arrestarme según una orden que acababa de darle a leer.

Sin inmutarme en lo menor... bajé a presentarme al *marshall*... Mr. Roberto E. Murray.

Me preguntó mi nombre, y al dárselo con todas sus letras, me notificó la orden de arresto presentándomela. La leí yo rápidamente... y le observé en el acto que aquella orden no podía ejecutarse, pues tenía privilegio diplomático como secretario de la Legación de Chile... el sicario federal se amostazó y me dijo que me llevaría por la fuerza, pues era un hombre bastante grosero en sus modales; mas luego conoció por mi actitud y mis palabras que mi resolución de no dejarme atropellar era seria, y se retiró a los diez minutos, diciéndome que iba a consultarse con el fiscal, dejándome acompañado de cuatro de sus custodios.

Era el *marshall* Murray un retrato vivo de esos perros dogos que ha inmortalizado Granville... sus mejillas caídas, rojas y sin barba, su nariz corta y aplastada, su frente echada hacia atrás y sus dos hileras de dientes blancos e incisivos, que mostraba en ambas mandíbulas al articular cada sílaba, hacían que no le faltase sino el ladrido para parecerse a un mastín de presa, ya que por su profesión tenía la ocupación de husmear víctimas y perseguirlas.

Entre los lebreles que le seguían y que parecían pertenecer a todos los géneros de la especie *can*, distinguíase un quiltro sumamente bullicioso que hacía de segundo en la jauría, y a cuyo cargo me dejó el *marshall*-mastín al ir a hacer su consulta diplomática. Llamábase el tal sabueso Mr. Newcomb (*Peine Nuevo*), y a la verdad que su nombre era apropiado, pues aquel bellaco tenía más cara de rasqueta que de cristiano. Durante la ausencia de su jefe hizo tanta alharaca, dijo al oído de sus camaradas tantos secretos y tuvo, como la ardilla de Iriarte, tantas idas y venidas, que no podíamos menos de reírnos con la mejor gana del mundo... de aquella farsa grotesca...

Media hora después volvió Murray con aire muy cambiado, y con palabras mucho más comedidas nos dijo que podía quedarme en casa, ir al teatro o donde se me ocurriese, con la sola condición de ser acompañado de uno de sus guardianes"³⁸.

La causa del intento de arresto radicaba en las denuncias hechas por el ministro español en Washington, Gabriel García y Tassara, y por el cónsul en New York, por la compra del *Meteoro*. También se acusó a Vicuña

³⁸*Diez meses...*, Vol. I, pp. 454-456.

Mackenna de estar implicado en otro acto violatorio de la neutralidad, pues en esos días el cónsul de Chile en New York, doctor Esteban Rogers, entró en negociaciones con el cirujano George Ramsey, inventor de un tipo de torpedo, que trabajaba con un coronel de apellido Perry. Se suscribió un contrato mediante el cual ambos norteamericanos se comprometieron a entregar dos botes lanzatorpedos en algún puerto chileno. Perry intentó obtener pago anticipado, rechazando Vicuña Mackenna la petición. En vista de ello, el coronel puso todos los antecedentes en conocimiento de los diplomáticos españoles, quienes recurrieron al Departamento de Estado y luego a los tribunales federales para incoar juicios contra el Agente Confidencial de Chile. Se iniciaron así dos procesos: uno, por el asunto de los torpedos y, el segundo, por el *Meteoro*. La inmunidad diplomática alegada por Vicuña Mackenna no fue reconocida por el secretario de Estado, Seward, quien tenía gran amistad con el ministro español García y Tassara. Vicuña Mackenna logró los servicios del conocido abogado Stoughton y compareció ante la Corte Federal el 7 de febrero. Rindió fianza de diez mil pesos, quedó en libertad y se presentó por segunda vez en el estrado el día 15, audiencia en la cual fue sobreseído.

En cambio, el proceso por el *Meteoro* se arrastró por largo tiempo, desde el 17 de marzo. Junto al Agente Confidencial declararon el ministro Astaburuaga y varios otros testigos; en los alegatos participaron los más connotados abogados neoyorquinos. La lectura del expediente, el análisis de la acusación y de los planteamientos de la defensa, demuestra con claridad que el juicio era una estrategia de Seward, quien protegía los intereses de España, acusaba a Chile de violar la neutralidad, trataba de impresionar a Inglaterra por razones de política internacional, en especial por el interés que mostraba por la isla de Cuba. Vicuña Mackenna no se dejó arrastrar a las aguas del secretario de Estado, y en cambio, consiguió que ambos procesos sirvieran de propaganda a Chile. Ofreció renunciar a su calidad de secretario de la Legación chilena —que el ministro Astaburuaga desconoció en un comienzo para luego retractarse— con el objetivo de que se hiciera justicia, la cual se impuso y el proceso terminó en nada, salvo en una ganancia para el Agente Confidencial que nuevamente impactó a la opinión pública. Muchos diarios se refirieron en detalle a los procesos y los mantuvieron como noticia de primera plana durante los meses de febrero a abril de 1866, especialmente el *World*, de New York³⁹.

³⁹Los detalles de ambos procesos pueden seguirse en *Diez meses de misión...*, Vol. 1, pp. 437-492. En una carta de Vicuña Mackenna a Domingo Santa María, fechada en abril de

Pero aun en medio de estos tropiezos, Vicuña Mackenna, "diplomático y reo", no cejaba en cumplir los objetivos de su misión. En las instrucciones del ministro Covarrubias se le encomendaba, según lo revela él mismo, "esforzarme por provocar un levantamiento, una agitación seria en Cuba"⁴⁰. Por ello entró en contacto con la Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico, organización que pugnaba por la independencia de ambas islas, con el objetivo de contribuir a la misma y causar así mayores problemas y complicaciones a España y debilitarla. Vicuña Mackenna puso especial énfasis en este aspecto⁴¹, y trabajó en forma incansable. Con intuición calculó que tropezaría con el secretario de Estado, pues el interés norteamericano sobre la isla había vuelto al tapete después de la Guerra Civil. Vicuña entendió que la posesión de Cuba era vital para los Estados Unidos, que abrigaban el propósito de crear en el Caribe y en el golfo de México una gran esfera de influencia, para lo cual el control sobre Cuba era indispensable, ya que ésta aparece como una prolongación natural de la península de Florida. También la dominación sobre Cuba garantizaba a Estados Unidos la seguridad del acceso al Mississippi, columna vertebral de su territorio, y el control del paso ístmico en Panamá, debido a que ya era indispensable construir un canal que uniera el Atlántico y el Pacífico. Al respecto escribió:

"Durante medio siglo, el águila del Norte contempla desde los sombríos farallones de las costas de Florida, separados de Cuba por un canal de cincuenta leguas, aquella presa de codicia y aguarda con sus alas desplegadas sólo la ocasión propicia para lanzarse sobre ella y anexarla"⁴².

Vicuña Mackenna, hombre de estudio y lector incansable, conocía por diversas fuentes dignas de crédito la cruda realidad cubana: regida con mano fuerte por España, la esclavitud, "centro de todas las abominaciones" como

1866, decía: "Aunque Mr. Seward me ponga en mil cárceles he de seguir quebrantando la neutralidad por cuantos caminos me alumbre Dios, pues no sé por qué no les tengo miedo a estos yankis. Tal vez será porque sé que con cien pesos me salgo de la prisión más vigilada en que me pongan; pero lo cierto es que no se me dan un cuarto esos procesos y sus farsas. Al contrario los tomo como tribuna para seguir mi propaganda y a la verdad que esto vale por muchos folletos". Transcrita por Donoso, *Don Benjamín Vicuña Mackenna...*, p. 225.

⁴⁰*Diez meses de misión...*, vol. II, p. 56.

⁴¹Este tema ha sido estudiado por Eugenio Orrego Vicuña, *Vicuña Mackenna y la independencia de Cuba*. La Habana, Academia de la Historia de Cuba, 1951, 37 pp.

⁴²Transcrita por Orrego Vicuña, *Vicuña Mackenna, Vida y trabajos*, p. 195.

dijo lord Palmerston⁴³, socavaba las bases mismas de la sociedad isleña que padecía problemas increíbles, frente a los cuales las soluciones provenientes de Madrid no daban resultado alguno; la población cubana se encontraba dividida entre autonomistas, anexionistas, independentistas y concesionistas, incapaces de encontrar un vínculo de unión para una acción común en procura de salvar la isla. Vicuña Mackenna intuyó la guerra de 1898 y sus resultados, anotando:

“Que Cuba ha de pertenecer en época no lejana a los Estados Unidos por compra o por *anexión*, por conquista o sufragio universal... es un hecho tan necesario e imprescindible como el de su independencia de España o el de la abolición de la esclavitud, cosas ambas que han de correr parejas en los encadenamientos del porvenir”⁴⁴.

Además, su ideal americanista le señalaba, como a muchos políticos e intelectuales de su generación, que el colonialismo debía desaparecer del Nuevo Mundo, ya que éste era el sitio del sistema republicano y que nada tenían que hacer en él las monarquías y las testas coronadas europeas. Como era habitual, con premura pasó de las palabras a los hechos. El 27 de febrero de 1866 escribió al general neogranadino Santos Gutiérrez, invitándolo a participar en el proyecto de una invasión a Cuba, la que decidió materializar a la brevedad después que se conoció en Estados Unidos la noticia del bombardeo de Valparaíso por la escuadra española. En un despacho fechado el 20 del mismo mes, decía al canciller Covarrubias que la proyectada invasión

“no sólo sería una empresa militar que ofrecería perspectivas de buen éxito, sino que como una combinación política daría gloria y prestigio a las naciones que en ella tomaran parte, trayendo por consecuencia la independencia de un país que aspira a ella...”⁴⁵.

Vicuña Mackenna pensaba que la alianza chileno-peruana sería la base de la empresa, esperaba una acogida favorable en las otras naciones hispanoamericanas y, lógicamente, contaba con el estallido de una insurrección en la misma isla. No cabe duda que su idealismo había llegado a un extremo, porque en la misma comunicación ya citada propuso otras formas de dañar a

⁴³Citado en *Diez meses de misión...*, Vol. II, p. 47.

⁴⁴*Diez meses de misión...*, Vol. II, pp. 41-42.

⁴⁵*Diez meses de misión...*, Vol. II, p. 76.

España: una acción rápida contra los puertos de la península y una expedición contra las Filipinas.

El 1° de mayo de 1866, Vicuña Mackenna publicó en *La Voz de la América* uno de sus más célebres artículos: "¡Cubanos, a las armas!", aprovechando una de las tantas insurrecciones populares de la isla encabezada por Carlos Manuel de Céspedes y como una reacción frente a la idea del gobernador Lersundi de fortificar la colonia a raíz de la guerra en el Pacífico sudamericano. La idea de una coalición americana en pro de la independencia cubana la puso en conocimiento del ministro de Venezuela, Blas Bruzual; del general Mariano Ignacio Prado, y de otros de sus amigos íntimos en los Estados Unidos, y para sorpresa del Agente Confidencial, el héroe de la independencia venezolana, el general José Antonio Páez, quien a la sazón contaba con 92 años de edad, ofreció sus servicios a Vicuña Mackenna para luchar por la liberación de la Perla de las Antillas.

Vicuña Mackenna sabía que al actuar como lo estaba haciendo, provocaba al secretario de Estado, Seward, que aparte de haberle encausado los procesos ya referidos, había barajado una curiosa política frente a la situación de la guerra de Chile con España. En febrero de 1866, antes de visitar Cuba, Seward había propuesto al gobierno español la mediación y arbitraje de los Estados Unidos en el conflicto⁴⁶, ofrecimiento que reiteró en el mes de abril después de conocerse en Estados Unidos el bombardeo de Valparaíso, acción que —según Vicuña Mackenna— el secretario de Estado supo de antemano, en circunstancias que abiertamente defendía la neutralidad norteamericana frente a la demanda de muchos sectores de la opinión pública estadounidense, impactados por la prédica del Agente Confidencial de Chile, que pedían la aplicación de la Doctrina Monroe. Pero el interés de Seward por Cuba era demasiado grande, y nada hacía que pudiera disgustar a España. Ello explicaría también que estando en conocimiento de la acción contra Valparaíso, la escuadrilla norteamericana surta en las aguas de la bahía el 31 de marzo de 1866, se retirara y no impidiera que Casto Méndez Núñez acatara las órdenes de Madrid y destruyera la ciudad como reprimenda por la captura de la *Covadonga*.

Muchos sectores norteamericanos repudiaron la conducta de Seward, como lo demuestra este trozo de una carta que el ministro Thomas Nelson —que fue destituido por el secretario de Estado por su adhesión a Chile— remitió a Vicuña Mackenna el 20 de junio de 1866:

⁴⁶Sobre las ofertas de mediación y arbitraje, abundantes documentos en *Diez meses de misión...*, Vol. II, "Apéndice", pp. 95-96 y 104-119.

"Mr. Seward no representa la verdadera expresión del sentimiento americano de este país, y mientras más pronto se retire de su puesto tanto más conveniente será para el republicanismo americano..."⁴⁷.

El 17 de abril de 1866, el canciller Covarrubias envió a don Benjamín Vicuña Mackenna la siguiente carta:

"Estimado amigo:

Conozco todo el patriotismo de que está Ud. animado, y sé que es muy capaz de sacrificar su tranquilidad y su persona por servir a nuestro país. Mil testimonios nos ha dado Ud. de todo esto; no siendo el menor el que hoy mismo estamos recibiendo.

No obstante esto, hemos creído que debíamos poner fin a su misión: 1º porque está ya satisfecho, hasta donde era razonable esperarlo, el objeto de ella; 2º porque llamaba sobre Ud. la atención pública por una parte, y por la otra la vigilancia de nuestros enemigos y la mala voluntad de ese gobierno, tendría Ud. que tropezar con mil embarazos para hacer algo en beneficio del país, y los resultados no podrán corresponder ni a los esfuerzos que Ud. haga, ni a los sacrificios que se imponga. Es ya Ud. una persona sospechosa sobre la cual velarán cien ojos, por más que pretenda revestir sus actos de todo el misterio posible.

Me duele por otra parte, que un Agente nuestro, aunque sin carácter ninguno público ni diplomático, sea objeto de un tratamiento tan descomedido y desatento como el que se ha empleado con Ud. y creo que está en la conveniencia personal de Ud. y en la dignidad y circunspección del gobierno el retirarle.

Debo esta manifestación franca al amigo que aprecio, al patriota abnegado y al agente confidencial que ha servido a nuestro país, como me complazco en reconocerlo, con todo el celo y buena voluntad de que es capaz.

Espero que Ud. la recibirá como una prueba de la sinceridad, de la franqueza y del aprecio muy verdadero con que deseo corresponder la noble amistad de Ud."⁴⁸.

Para Vicuña Mackenna el término de su misión no fue una novedad. Lo presentía, pues sabía que en Chile se habían alzado algunas voces criticando sus actos y acusándolo de malversación de fondos públicos. En cartas dirigidas al ministro Covarrubias y al presidente Pérez, Vicuña se hizo cargo

⁴⁷Transcrita en *Diez meses de misión...*, Vol. II, p. 127.

⁴⁸Transcrita en *Diez meses de misión...*, Vol. II, p. 118.

de los argumentos que estaban en su contra y los desbarató fácilmente uno a uno, pues eran muy infundados y calumniosos. La gran causa de no haber podido hacer más por Chile —como si lo logrado hubiese sido poco— estaba en el medio en que le correspondió desenvolverse; por ello acotó en la correspondencia citada:

“Mi cansancio en este país tocaba ya a la desesperación... tengo el alma lastimada con el espectáculo de tanta infamia, de tanta y tan vil codicia, de tanto repugnante materialismo. Este país tiene el cólera morbus del oro. Hasta el aire que respiro me emponzoña... siento asco en el espíritu.

Mi misión se encontró... desde el primer momento de su iniciación, colocada sobre una base enteramente diversa de aquella que había servido para concebirla, y yo, en consecuencia, personalmente expuesto a todas las necesidades, a todas las responsabilidades, a todas las censuras que el desengaño inspira y que son tanto más vivaces y amargas cuanto mayor es la ilusión que se ha perdido.

¿Pero me desalenté por esto? No... Al contrario, tomando fuerzas de las mismas contrariedades, de los mismos peligros, de los mil lazos que en todas direcciones se me tendían, me lancé a la empresa de servir a mi patria sin dar treguas al placer, al egoísmo, al temor, ni siquiera al legítimo descanso de un esfuerzo jamás interrumpido... si no he logrado llenar las miras del Gobierno... en toda su latitud, el país, cuando se persuada de la verdadera posición en que me he visto colocado, habrá de absolverme en justicia y acaso recibirá de su indulgencia un galardón que no ambiciono, pero que me recompense con el aprecio de mis conciudadanos los días de labor y amargura que a su bien y a su gloria he consagrado”⁴⁹.

El 21 de junio de 1866, don Benjamín embarcó hacia Chile. Para poder costear el pasaje, su sucesor, Maximiano Errázuriz, le prestó 400 pesos, el capitán Wilson 200 y Marcial Martínez, ministro de Chile en Perú 600, “... de todo lo cual resulta que a mi regreso de Estados Unidos lo hice poco menos que de limosna”⁵⁰. El 12 de julio se encontraba en Lima, y se entrevistó con Mariano Ignacio Prado y prominentes políticos peruanos,

⁴⁹Las cartas al ministro Covarrubias y al presidente Pérez, fechadas ambas el 31 de mayo de 1866, en *Diez meses de misión...*, Vol. II, “Apéndice”, pp. 273-281.

⁵⁰*Diez meses de misión...*, Vol. II, p. 115 (nota 1).

asistió a varias reuniones y publicó, a petición de Prado, tres artículos en *El Comercio*⁵¹.

Por fin, el 28 de julio de 1866, don Benjamín se encontraba en Santiago y de inmediato se dio a la tarea de redactar un libro para entregar cuenta detallada de toda su gestión en los Estados Unidos, satisfaciendo con ello su deseo testimonial y la necesidad que vio imperiosa de responder a las acusaciones que se le hicieron y que continuaban aumentando. Publicado en dos tomos al año siguiente, 1867, lo tituló *Diez meses de misión a los Estados Unidos de Norte América como Agente Confidencial de Chile (Con más de doscientos documentos inéditos)*, obra que es una fuente preciosa para conocer este episodio de la vida del ilustre chileno, etapa que fue un verdadero torbellino de actividades, esfuerzos y sacrificios que realizó al amparo de su amor a Chile y su ideal americanista. Además nos sirve para conocer muchos pormenores del frente diplomático de la guerra con España. Don Guillermo Feliú Cruz, en ponderado juicio, ha señalado:

“En los dos volúmenes de *Diez meses de misión a los Estados Unidos*, libro eminentemente autobiográfico, lleno de consideraciones valiosas sobre el país, contó muy a lo vivo las aventuras —tal es el nombre— que hubo de pasar, para comprar armas y buques, burlando la ley de neutralidad. Empeñó en ello un ardiente patriotismo, que más tarde sería calumniado, atribuyéndosele un uso indebido y personal de los dineros fiscales. La obra era su vindicación que, en realidad, no necesitaba...”.

Más adelante, agrega el profesor Feliú:

“... las letras ganaron los capítulos de una obra de brillantes revelaciones autobiográficas. La historia, los datos y antecedentes de una jornada internacional difícilísima. Y el mismo libro, por su alcance, por su espíritu, por el contenido, en que da a conocer lo que era el pueblo, el gobierno y la política norteamericana de ese tiempo, es un trozo literario animado y palpitante de los sentimientos de ese pueblo... Vicuña Mackenna relató un aspecto de las relaciones internacionales del conflicto con España, proyectado en los Estados Unidos, hecho histórico de la república que él en parte configuraba con su acción”⁵².

⁵¹Insertos en *Diez meses de misión...*, Vol. II, “Apéndice”, pp. 331-341.

⁵²Guillermo Feliú Cruz, *Benjamín Vicuña Mackenna, el historiador*. Santiago, 1958, pp. 99-101.

Pero la publicación de la obra no aplacó el odio de sus detractores, y don Benjamín defendió su gestión a través de los diarios⁵³ y en dos intervenciones en la Cámara de Diputados, el 9 de diciembre de 1867 y el 5 de septiembre de 1868, esta última dos años después que la misión había concluido⁵⁴. Sin embargo ello tampoco bastó; sus enemigos políticos volvieron al ataque a raíz de que Vicuña Mackenna respaldó la acusación de la Cámara contra la Corte Suprema y nuevamente, en venganza, su misión fue vapuleada. No quedó a don Benjamín otro recurso, para establecer la verdad, que llevar a sus detractores a un juicio de imprenta, incoado contra *El Charivari*, *La Linterna del Diablo* y *El Ferrocarril*; los diarios que servían de portavoces a sus rivales. Los "famosos jurados de septiembre", como los llama Ricardo Donoso, reivindicaron la honra del Agente Confidencial⁵⁵.

Hay muchas páginas escritas por Vicuña Mackenna sobre "el pago de Chile", que él sufrió en carne propia. Sin embargo, conviene recordar que el 2 de septiembre de 1868, Alvaro Covarrubias le expresó en carta personal que

⁵³Véase: "Carta de Vicuña Mackenna sobre su arresto", en *El Mercurio* (Valparaíso), 14 de febrero de 1866; "Cuestión N. Shaw-Nock (Manifiesto a los marinos chilenos)", en *El Mercurio* (Valparaíso), 17 de agosto de 1866; "Carta a James Gordon Bennett, Esq., Editor del New York Herald", en *El Mercurio* (Valparaíso), 26 de septiembre de 1866; "Los buques comprados en Estados Unidos (Extracto de la correspondencia oficial del señor Vicuña Mackenna con el Ministerio de Relaciones Exteriores)", en *El Ferrocarril* (Santiago), 15 y 16 de agosto de 1866 y "Extracto de las comunicaciones oficiales del Agente Confidencial de Chile en los Estados Unidos, don Benjamín Vicuña Mackenna, en la parte relativa a sus operaciones financieras para adquirir recursos en la guerra con España", en *El Ferrocarril* (Santiago), 7 y 11 de enero de 1867.

⁵⁴Vicuña Mackenna, *Obras Completas*, tomo XII: *Discursos Parlamentarios* 1, ya citados, pp. 618 y 133-169. Ambas intervenciones incluyen importantes documentos. El texto del discurso en la sesión del 5 de septiembre fue publicado en edición especial: Benjamín Vicuña Mackenna, *La calumnia. Discurso pronunciado por el Diputado por Valdivia don Benjamín Vicuña Mackenna en la sesión celebrada por la Cámara de Diputados el 5 de septiembre de 1868*. Santiago, 1868, 16 pp.

⁵⁵Donoso, *Don Benjamín Vicuña Mackenna...*, p. 257. Véase: Benjamín Vicuña Mackenna, *El castigo de la calumnia. Compilación de las principales piezas de los procesos de imprenta promovidos contra el diario "El Ferrocarril" y los periódicos "La Linterna del Diablo" y "El Charivari", por B. Vicuña Mackenna, ex Agente Confidencial de Chile en los Estados Unidos de Norteamérica, en los días 12, 14 y 16 de septiembre de 1868. Piezas acusadas, escritos de acusación, documentos judiciales, actas de sorteo, discursos, veredictos, actas y todo género de piezas justificativas*. Santiago, 1868, 124 pp.

"... tanto en público como en privado me haré siempre un deber de reconocer y aplaudir la generosa abnegación personal y el celo y patriotismo con que Ud. se condujo en esa importante misión"⁵⁶.

Estas palabras complementan un juicio emitido tempranamente por un periodista que acertó a decir:

"Cuando el historiador trate de describir la relación de la guerra que sostenemos contra el poder de España, sin duda que dedicará una sentida página a los chilenos que velan por Chile en tierras extrañas. En esa página estamos ciertos que el nombre de Benjamín Vicuña Mackenna ocupará un lugar distinguido o acaso el primero de todos"⁵⁷.

En verdad, Benjamín Vicuña Mackenna hizo cuanto pudo por cumplir a cabalidad la misión que le encomendó el gobierno de Pérez, y sus logros no fueron pocos. Pero, por sobre todo, su gestión reveló una vez más su inmenso amor a Chile, su entrega generosa a la causa que defendía, su enorme vitalidad, trabajo incansable en tierra extranjera donde todo le era adverso, lo que lo obligó a realizar enormes esfuerzos, demostrando inteligencia, audacia y desprecio por el peligro. Por ello la carta que le escribió el capitán William S. Wilson el 6 de enero de 1868, es un testimonio objetivo y veraz de lo que fue la misión Vicuña Mackenna a los Estados Unidos:

"Me ha sido muy sensible ser testigo de todas las molestias que Ud. ha sufrido; pero al fin Ud. ha conseguido desvanecerlas. A la verdad que Ud. ha pasado una época de prueba y obtenido sólo una triste recompensa por los innumerables sacrificios por que Ud. pasó en los Estados Unidos a fin de servir a su país. Sólo Dios, puede decirse, sabe si alguien ha trabajado por su patria con más fidelidad y más honradez que Ud. Sólo Dios lo sabe ahora, pero luego sabrán todos que Ud. merecía mejor y diferente correspondencia. Yo habría querido ver en lugar de Ud. a alguno de los caballeros que tanto han censurado la conducta de Ud., porque, o se habrían vuelto locos, o no habrían hecho nada. Cuando reúno mis recuerdos y contemplo todo lo que Ud. trabajó de día y de noche sin descanso alguno en los Estados Unidos y pienso cuán mal ha sido juzgado, me estremezco de indignación.

Pero nada importa lo pasado, mi honorable amigo, desde que Ud. tiene

⁵⁶Carta de Covarrubias a Vicuña Mackenna en Vicuña Mackenna, *Obras Completas*, tomo XII: *Discursos Parlamentarios I*, ya citados, p. 156.

⁵⁷*El Independiente* (Santiago), 24 de enero de 1866.

la conciencia de que no ha hecho sino lo justo y lo honrado. Con esto Ud. puede desafiar al mundo entero y esperar confiado un día que ha de llegar, en el que sus servicios sean comprendidos”⁵⁸.

REFERENCIAS DEL AUTOR

CRISTIAN GUERRERO YOACHAM. Profesor de Historia y Geografía y Master of Arts in History (University of California). Miembro de Número de la Academia Chilena de la Historia, Instituto de Chile, y Correspondiente de la Real Academia de la Historia (España). Profesor Titular de Historia de América, Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación, Universidad de Chile y Profesor del Programa Magister Artium en Historia, Facultad de Humanidades, Universidad de Santiago de Chile. Agraciado con el Premio Miguel Cruchaga Tocornal de la Academia Chilena de la Historia, Medalla de Honor Benjamín Vicuña Mackenna del Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna y Diplomas de Honor del Instituto de Investigaciones Musicales de la Universidad de Chile, Instituto Chileno Norteamericano de Cultura, Embajada de los Estados Unidos. Presidente de la Comisión Organizadora de las VII Jornadas Nacionales de Cultura (1982) y Director de la Escuela Internacional de Temporada (1986) de la Universidad de Chile. Entre sus libros y artículos destacan: *Las Conferencias del Niagara Falls* (Santiago, 1966), *Un testigo chileno del asesinato del Presidente Madero* (Santiago, 1975), *Chile y la Guerra de Secesión de los Estados Unidos, 1861-1865* (Santiago, 1975-1976), *Alexis de Tocqueville, "La Democracia en América": sus observaciones sobre la política exterior de los Estados Unidos en la década de 1830* (Santiago, 1979), *Chile y Estados Unidos: relaciones y problemas, 1812-1916* (Santiago, 1979), *La Revolución Norteamericana, auge y perspectivas* (en colaboración, Santiago, 1979), *Chile, Vicuña Mackenna y la muerte de Lincoln* (Santiago, 1981), *Historia del Ejército de Chile: Tomo V: El Ejército en la Guerra del Pacífico. Ocupación de Antofagasta y Campaña de Tarapacá, 1879* (en colaboración, Santiago, 1981), *Perfil humano de George Washington* (Santiago, 1982), *Los orígenes de la Independencia de los Estados Unidos* (Santiago, 1982), *Bibliografía chilena sobre el Gold Rush en California* (Santiago, 1983), *Simón Bolívar y el Panamericanismo* (Santiago, 1983), *Sugerencias para el diseño de un curso de Historia de la Civilización Norteamericana* (Santiago, 1984), *El "Prospecto" de la "Historia General de Chile" de don Diego Barros Arana* (Santiago, 1985), *The Teaching of United States History in Chilean Universities* (en colaboración, White Plains, N.Y., 1985), *Un hombre y dos ironías en la Historia de la democracia norteamericana: el caso de Gerald Ford* (Santiago, 1986) y *La permanencia de Lincoln en el tiempo* (Santiago, 1986). Además es autor de varias traducciones y de un número apreciable de reseñas bibliográficas publicadas en Chile y los Estados Unidos.

⁵⁸Transcrita en Vicuña Mackenna, *Obras Completas*, tomo XII: *Discursos Parlamentarios*, ya citados, p. 146.